TEMA: “EL LIBRO DE LA VIDA”

Pastor Omar Peralta
Texto bíblico: Lucas 10:17-20
Domingo 04 de octubre del 2026

Introducción

Amada iglesia, reciban un saludo en el poderoso nombre de nuestro Señor Jesucristo. En esta oportunidad, quiero pedirles de todo corazón que presten mucha atención y que permitan que sus corazones se abran para que esta palabra penetre profundamente. El propósito de este mensaje es que cada uno de nosotros se examine y concientice si verdaderamente nuestro nombre está inscrito en el Libro de la Vida.

Muchos están en las congregaciones, cantan a Dios, e incluso sienten Su presencia, pero lamentablemente sus corazones están bien lejos de Él. ¿Alguien puede alabar a Dios? ¡Gloria a Su nombre! Dios conoce perfectamente a los que se van a salvar y a los que se van a perder. Yo, como pastor, no puedo juzgar ni determinar el destino eterno de nadie; el Señor es quien da la vida y la quita. Lo verdaderamente importante es que nosotros conozcamos y tengamos la plena seguridad de que caminamos en la verdad.

Debemos reconocer que somos pecadores perdonados por Su gracia y que la marca del verdadero cristiano es que no practica el pecado deliberadamente. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo mora dentro de nosotros, marcando una diferencia radical entre la luz y las tinieblas.

El Verdadero Motivo de Nuestro Gozo

Para entender esta verdad fundamental, vayamos a la Palabra del Señor, la cual leemos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En el libro de Lucas, encontramos un pasaje revelador sobre las prioridades que debe tener una iglesia que espera a Cristo:

«Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.» **Lucas 10:17-20**

El Señor Jesús envió a setenta discípulos a predicar. Ellos fueron con mandato, poder y autoridad. Al regresar, venían felices, desbordantes de gozo al ver que los demonios huían, los leprosos sanaban y los cautivos eran libertados. Vieron el poder de Dios manifestado a través de sus vidas y venían maravillados diciendo: "¡Señor, aun los demonios se sujetan en tu nombre!". Y es que en el nombre de Jesús hay poder absoluto.

Cristo les reafirma su autoridad dándoles potestad para hollar serpientes y escorpiones (tipología de las fuerzas demoníacas). Para echar fuera demonios y destruir yugos se necesita unción. El poder del Espíritu Santo marca la diferencia contra las potestades de las tinieblas. Sin embargo, Jesús los detiene y les da la lección más grande del ministerio:

"Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos".

¡Ese es el verdadero logro! El mayor triunfo de un cristiano, de un ministerio o de un concilio entero no son los milagros o las obras que Dios haga a través de nosotros, sino tener la certeza de nuestra salvación. Las obras son gloriosas, pero no dependeremos de ellas para entrar al cielo.

Padre, estamos delante de tu presencia por la bendita sangre de tu Hijo amado Jesucristo que nos ha limpiado y perdonado. Te pido en el nombre de Jesús que salves, sanes, libertes y rompas toda cadena del diablo en esta hora. Que tu Espíritu Santo redarguya y convenza a las almas para que se arrepientan, porque nos gozamos de que nuestros nombres estén en el Libro de la Vida. ¡Amén!

El Peligro de las Obras sin Relación Íntima

¡Debemos tener mucho cuidado, iglesia! Hoy vemos a muchos en las redes sociales haciendo milagros, pero son milagros fraudulentos o programados para llamar la atención y lucrarse de las personas. Tienen apariencia de piedad y atraen a multitudes con doctrinas extrañas que la gente aprueba y aplaude por ignorancia espiritual.

Podemos predicar, cantar maravillosamente, brincar en el altar y tener logros ministeriales impactantes, pero si nuestro nombre no está en el Libro de la Vida, de nada sirve.

Jesucristo lo advirtió con firmeza:

«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.» **Mateo 7:21-23**

Esta palabra es fuerte. ¿Por qué los llama "hacedores de maldad" si hacían milagros? Porque lo hacían sin vivir en obediencia ni santidad. Cualquiera puede profetizar o poner las manos y que alguien caiga al suelo, pero si no estamos sujetos a Dios, si no nos apartamos del pecado, correremos el terrible peligro de escuchar: "Nunca os conocí". El que edificó su casa sobre la roca es el que oye la palabra y la obedece. ¡Ese es el seguro de nuestra salvación!

Registro Celestial: Nuestra Verdadera Ciudadanía

Desde tiempos antiguos, el ser humano ha llevado registros. En la antigüedad existían censos y padrones para reconocer a los ciudadanos:

«...y al principal escriba del ejército, que llevaba el registro de la gente del país...» **2 Reyes 25:19**

«Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado... Y José subió de Galilea... para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.» **Lucas 2:1-5**

Así como en lo terrenal usted fue inscrito cuando nació para tener una identidad, una cédula o un pasaporte, de la misma manera ocurre en el plano espiritual. Nuestra verdadera ciudadanía no es de esta tierra, ¡es del cielo! El apóstol Pablo entendía esta gloriosa verdad cuando honraba a sus consiervos:

«Así que, hermanos míos amados y deseados... te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!»
Filipenses 4:1-4

Pablo tenía la revelación y la seguridad de que sus nombres estaban inscritos en el cielo, y por eso les insta a regocijarse siempre, alineándose perfectamente con las palabras de Jesús en Lucas 10. ***¡Qué glorioso será cuando se pase lista allá arriba y podamos responder a nuestro nombre con felicidad!***

La Santidad como Requisito Innegociable

La pregunta crucial es: ¿Quiénes entrarán al Reino de los Cielos? No es solo el que ora 24 horas, o el que ayuna mucho, aunque todo eso es necesario y maravilloso para nuestra comunión. La Biblia es tajante sobre quiénes tendrán acceso a la morada celestial:

«No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.»
Apocalipsis 21:27

¡Ninguna cosa inmunda entrará! Ni carne ni sangre heredarán el reino. Sin santidad, nadie verá al Señor. Satanás engaña al hombre empujándolo al pecado, operando a través de la mentira y el miedo. Ni los mentirosos, ni los inmundos, ni los adúlteros heredarán el reino a menos que se arrepientan genuinamente de sus pecados y vivan verdaderamente para Cristo.

La iglesia de Cristo está llamada a vivir en santidad interior y exterior. El Espíritu Santo, que mora en nosotros, nos redarguye y nos enseña cómo caminar, cómo hablar y cómo vivir de manera agradable a Dios. No necesitamos que la gente nos imponga reglas humanas; el Espíritu nos da el convencimiento de pecado. Y para esto, también necesitamos caminar en humildad, así como Cristo se humilló para lavar los pies a sus discípulos, recordándonos que siempre debemos estar dispuestos a servir y buscar la limpieza continua en nuestro caminar diario.

¿Puede Borrarse Nuestro Nombre del Libro?

Hoy en día existen debates y doctrinas engañosas que afirman que, una vez salvo, el cristiano ya no puede perderse, y por lo tanto, quieren vivir en desobediencia y pecado, haciendo lo que les da la gana. Pero la Biblia, la Palabra inerrante de Dios, es clara sobre esto. Veamos lo que Dios le dijo a Moisés:

«que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.»
Éxodo 32:32-33

Este libro no es de hombres ni de concilios; es el Libro de Dios. Y la promesa final está reservada para aquellos que se mantienen fieles hasta el fin:

«El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.»
Apocalipsis 3:5

Este camino no es del que comienza, sino del que termina y vence. El vencedor no es aquel que se viste de ropa blanca física, como hacen algunos líderes falsos, sino aquel que lava sus vestiduras espirituales en la sangre del Cordero. Si la Biblia dice "y no borraré", es porque existe la posibilidad de que un nombre sea borrado si esa persona abandona a Dios voluntariamente y decide vivir en las tinieblas. Pero al que permanece en Cristo, ¡Él mismo lo confesará delante del Padre!

La Confesión, la Verdad y la Lucha contra el Pecado

Vivimos en un tiempo de gran perversión. Vemos cómo el enemigo ataca a las familias y a los jóvenes confundiendo sus mentes con ideas contrarias al orden divino, ideologías que alteran el diseño original del hombre y la mujer. Por eso la iglesia y la familia deben levantarse como un muro de contención para cuidar a las ovejas y a nuestros hijos.

Para mantenernos firmes y victoriosos, debemos ser transparentes y huir del pecado oculto. Si eres tentado, ¡no te calles! Cuando el pecado se confiesa y se trae a la luz, el diablo queda descubierto y pierde su poder. Muchos pastores, evangelistas y líderes caen porque esconden la tentación. Si algo o alguien intenta seducirte y sacarte de tu santidad, háblalo con tu cónyuge o con tus autoridades espirituales; expón la artimaña del enemigo y repréndelo en el nombre de Jesús. ¡La confesión trae libertad!

Así como confesamos nuestras debilidades para sanar, también la salvación inicia con una confesión pública y de corazón de la soberanía de Dios:

«que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.» **Romanos 10:9-10**

Esa confesión de fe es lo que activa tu inscripción en el Libro de la Vida. Confesar a Cristo no es un rito religioso; es rendirle todo nuestro ser, reconociéndolo como el Rey de reyes y Señor de señores.

Llamado a la Reconciliación

Hermano, hermana, amigo que me escuchas: ***Cristo viene pronto***. Yo no quiero perderme predicando, y no quiero que usted se pierda sentándose domingo a domingo en una congregación. Mi anhelo como pastor es que todos entremos al Reino de los Cielos.

La pregunta es directa hoy: ***¿Tú quieres que tu nombre esté escrito en el Libro de la Vida? ¿Te has apartado de Dios y has vivido a tu manera?*** Dios sabe los que se van a salvar, y Él anhela perdonarte. Si llegaste aquí con un corazón contrito y humillado, Él te restaurará hoy mismo.

¿Habrá alguien aquí que diga "yo me rindo"?
¡Póngase de pie, no le dé vergüenza buscar su salvación!

Oye hombre hablemos cara a cara, que te pasa
pareces un juguete de cristal, que por cualquier descuido se puede quebrar.
Oye hombre no ves que pasa el tiempo y tu vida
Se extingue se te acabaran tus días, que te pasa.
Que te pasa si acaso te preguntan, Si eres feliz,
Tienes la valentía a un de sonreír, sabiendo del vacío que hay en ti.
Que te pasa, yo soy tu Dios eterno que te forme de la nada
No ves que estoy llorando por tu alma… que te pasa...

¡Acércate y asegura tu nombre en el Libro de la Vida hoy!

ANEXO: LISTADO DE CITAS BÍBLICAS MENCIONADAS
REINA VALERA 1960

Lucas 10:17-20: Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Mateo 7:21-23: No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

2 Reyes 25:19: De la ciudad tomó un oficial que tenía a su cargo los hombres de guerra, y cinco varones de los consejeros del rey, que estaban en la ciudad, el principal escriba del ejército, que llevaba el registro de la gente del país, y sesenta varones del pueblo de la tierra, que estaban en la ciudad.

Lucas 2:1-5: Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

Filipenses 4:1-4: Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados. Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

Apocalipsis 21:27: No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Éxodo 32:32-33: que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.

Apocalipsis 3:5: El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

Romanos 10:9-10: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.